

Frankfurt, filosofía analítica, realismo filosófico de Polo, estructuralismo en Foucault, la postmodernidad; y finalmente dedica un pequeño capítulo a una valoración de conjunto.

Los temas son tratados con soltura y de manera grata, valorando brevemente las principales aportaciones de cada corriente filosófica y autor, y señalando algunas de sus limitaciones. Me parece un acierto (y por lo que he visto en otros volúmenes de esta colección parece ser algo buscado de intento) el tono positivo, edificante y, al mismo tiempo independiente y suavemente crítico con que se analizan las distintas posturas, con apertura de espíritu y sin ingenuos y vagos eclecticismos insustanciales.

Creo que esta literatura cubre un hueco importante. La filosofía abandonada a sí misma tiende a convertirse fácilmente en un coto impenetrable para los no iniciados y queda expuesta por eso mismo a simplificaciones que intentan influir en la opinión pública, pero sin darle elementos de juicio. Una inteligente divulgación, que es una tarea mucho más difícil de lo que a primera vista podría parecer, aporta sugerencias, enseña a acercarse a las cuestiones filosóficas perennes y a entrever los matices y valoraciones. La cultura filosófica ha sido siempre vacuna de extremismos y una ayuda muy eficaz para construir la convivencia social. Por eso, me parece una obra recomendable para un público muy amplio. Lo valorarán mejor quienes hayan tenido ya un primer contacto con la historia de la filosofía: especialmente universitarios, alumnos del Primer Ciclo de las facultades eclesiásticas, etc.

J. L. Lorda

SAGRADA ESCRITURA

Peter GORDAY, *Principles of Patristic*

Exegesis. Romans 9-11 in Origen, John Chrysostom and Augustine, The Edwin Mellen Press («Studies in the Bible and Early Christianity», 4), New York and Toronto 1983, VII + 403 pp., 15,5 x 23.

Los estudios de la historia de la exégesis patrística se ven enriquecidos por la aparición de este interesante volumen, en el que se publica la Tesis Doctoral de P. Gorday presentada en la Vanderbilt University en 1980. Los Padres escogidos son probablemente los más representativos de la exégesis cristiana antigua: Orígenes, San Juan Crisóstomo y San Agustín. No se limita a considerar el contenido de las interpretaciones patrísticas a Romanos 1-11, sino que proyecta una aplicación de esta exégesis a los intereses de los modernos estudios del pensamiento teológico paulino referentes a los capítulos 9 a 11.

El autor traza la exégesis de Romanos 1-11 en Orígenes, Crisóstomo y Agustín respecto a la unidad de argumentación en esos capítulos. Esta unidad es manifestada en ciertos temas que son presentados en los escritos de los tres exegetas: la universalidad del mensaje de Pablo, el uso peculiar de figuras (Adán, Abraham y Cristo), la noción de la instrumentalidad del demonio, el énfasis de la historia de la salvación y la cuestión de las relaciones entre cristianos y judaísmo. Gorday muestra, además, que el uso patrístico de estos temas en la interpretación e integración de Romanos 1-11 experimenta un desarrollo, según el cual los temas pueden ser contruidos diferentemente, de modo que el papel de los capítulos 9-11 cambia en el conjunto de la exposición: o bien siendo estos capítulos el clímax y la pieza clave de la argumentación (Orígenes), o bien una ilustración sin estar plenamente integrada en el total de la argumentación (Crisóstomo), o bien una presuposición lógica pero un tanto se

parada del argumento central (Agustín). Según Gorday, desde los orígenes de la exégesis patristica (Orígenes) hasta Crisóstomo y Agustín, los tres capítulos han sufrido un desplazamiento en la interpretación del contenido teológico de la epístola, debido a la actitud de los teólogos cristianos respecto al judaísmo. El autor se propone revalorizar la perspectiva de Orígenes, que, pese a ser la más antigua, es la que mejor se adapta a los intereses de la exégesis moderna.

El trabajo nos parece de calidad, ya que el autor se ha esforzado por interpretar a los Padres a partir de los propios textos, sin olvidar la literatura científica contemporánea. En lo que a los textos patristicos se refiere, es loable el cuadro sinóptico que presenta de las fuentes actualmente disponibles del Comentario de Orígenes a Romanos (pp. 350-351). Y en lo que a la moderna bibliografía respecta, es claro que el autor lee con preferencia la producción literaria en lenguas inglesa, alemana y francesa, pero olvida importantes trabajos en lenguas italiana y castellana.

A. Viciano

Rinaldo FABRIS, *Jesús de Nazaret. Historia e Interpretación*, Edic. Sígueme (Col. «Verdad e Imagen», 93), Salamanca 1985, 343 pp., 13,5 x 21.

Un total de diez capítulos desarrollan con coherencia el título del libro: 1.- Bien construida síntesis de los debates de la investigación histórica acerca de la figura de Jesús, desde la época de la Ilustración a nuestros días (pp. 11-34). 2.- Reseña de las fuentes judías, clásicas, cristianas extraevangélicas y evangélicas para la reconstrucción crítica de la «vida de Jesús». Breve noticia de los criterios de historicidad

(pp. 35-58). 3.- Encuadramiento histórico, sociológico, religioso, familiar, etc. de Jesús (pp. 59-86). 4.- Relaciones entre Juan Bautista y Jesús. El anuncio de la venida del Reino por parte de Jesús. El «proyecto» de Jesús (pp. 59-114). 5.- La puesta en marcha del «proyecto»: Jesús ante las diversas instituciones judías; Jesús y sus Discípulos; historicidad y significado de los milagros de Jesús; las palabras de Jesús; las parábolas (pp. 115-170). 6.- La cuestión de ¿Quién es Jesús?: ¿«Profeta», maestro autorizado, Mesías, «el Hijo», «el Hijo del hombre»? (pp. 171-202). 7.- Jesús ante su propia Muerte: anuncios, conciencia y significado (pp. 203-226). 8.- La muerte de cruz: fuentes evangélicas y extraevangélicas; el proceso contra Jesús; crucifixión, muerte y sepultura (pp. 227-264). 9.- La victoria sobre la muerte: testimonios y relatos de la Resurrección de Jesús; sepulcro vacío y apariciones; experiencia histórica y significado de la Resurrección (pp. 265-294). 10.- El debate actual: Jesús de Nazaret para judíos, musulmanes, ateos y cristianos.

El A. expone su propósito en la breve Introducción (pp. 9-10): no intentar, una vez más, una reconstrucción crítica de la «vida de Jesús», ni tampoco la redacción de una Cristología, «sino una síntesis de las imágenes y del mensaje de Jesús, reconocido como el Cristo». Dos Apéndices finales (pp. 327-339) tratan respectiva y brevemente de la concepción virginal y «hermanos» de Jesús, y de la cronología y topografía de la Pasión.

Por lo que dice el A. y, sobre todo, por el contenido de los diez capítulos, el libro encuentra su locus preferentemente en el género de Teología Fundamental, si bien desde la óptica de un especialista en Exégesis del Nuevo Testamento. Esta circunstancia se hace patente desde el principio hasta el final